

ECOS DE LA MEMORIA

Resonancias entre la acción del museo y la actividad en el aula

LUIS ESPINOSA*

“El trabajo creativo es juego; es especulación libre usando los materiales de la forma que uno ha elegido. El juego vuela frente a las jerarquías sociales. Juntamos elementos que antes estaban separados. Nuestras acciones adoptan secuencias novedosas. Jugar es liberarnos de las restricciones arbitrarias y expandir nuestro campo de acción. Nuestro juego estimula la riqueza de respuesta y de flexibilidad de adaptación. Este es el valor evolutivo del juego, el hecho de que nos hace flexibles. Al reinterpretar la realidad y producir algo nuevo, evita que permanezcamos rígidos. El juego nos permite reordenar nuestras capacidades y nuestra identidad misma para poder usarlas en forma imprevista.”

STEPHEN NACHMANOVITCH¹

Relato de la experiencia

Al comenzar el ciclo lectivo 2006, una mañana me encuentro con la noticia de que en el Palais de Glace de la Ciudad de Buenos Aires², el 23 de marzo, se inauguraba la muestra “La Memoria”. Consistía en una serie de pinturas de 90 x 90 cm y algún objeto realizados por artistas reconocidos³, inspirados en la canción de León Gieco del mismo nombre. Cada uno de los versos acompañaba las pinturas con una viñeta del dibujante REP, Miguel Repiso. La organización era de la Secretaría de Cultura de la Nación (Argentina).

El día 24 de marzo se cumplían 30 años desde el golpe y la dictadura de 1976 en la Argentina. Ahí la temática profunda de la muestra.

La sociedad instalaba un tema con una energía con la que nunca había sido planteado: un día de asueto, decretado oficialmente para ocuparlo en la reflexión.

Como artista, docente de artes plásticas y ciudadano asistí a la inauguración y quedé impactado por el diseño participativo de la muestra.

Volví al aula con los planes cambiados.

Se trataba de un 4º año (16 años) de la escuela media⁴, ese mismo día me había tocado guiar la reflexión sobre el 24 de marzo, con el grupo durante la clase. Parado frente a ellos había experimentado la sensación de volver a mi adolescencia donde había transcurrido mi secundario entre 1976 y 1980. Pude expresar ese vértigo lo que permitió fluir el diálogo. Las preguntas de parte de los jóvenes acerca de lo que no habían vivido estaban cargadas de datos que habían recibido a través de sus familias, de la escuela y de los medios de comunicación.

Los planes cambiados

Como es habitual el comienzo del año escolar nos encuentra, a los docentes, con un plan de trabajo desarrollado, aunque sea a grandes rasgos, para todo el año. Esto implica un despliegue de contenidos propios de la materia y el nivel en que

* El Profesor Luis Espinosa es docente en la escuela media en la Ciudad de Buenos Aires.

¹ Nachmanovitch, Stephen, *Fee Play. La improvisación en la vida y en el arte*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 57-58.

² Palacio Nacional de las Artes dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación. Posadas 1725 Ciudad de Buenos Aires.

³ Además, se exponían fotos y dibujos de humor político.

⁴ En el distrito de la Ciudad de Buenos Aires, el Nivel Medio o Escuela Secundaria consta de cinco años. Estoy hablando del Colegio Lourdes del barrio de Flores, institución de gestión privada con un alumnado de clase media.

se dicta y una serie de actividades y procedimientos para que esos contenidos se experimenten y se transformen en saberes significativos. Si esta estructura es rígida se cumplirá con éxito a lo largo del ciclo, pero no estará preparada para aceptar cambios y modificaciones.

Algo se movió en mí al entrar en aquella exhibición de arte, tal vez ya me había sacudido al enterarme, a través de un artículo de diario, de la propuesta que ofrecía.

Un espacio propicio se abría delante mío, un tema conmovedor, una oportunidad, una energía direccionada hacia el futuro de mi año de trabajo. Pero, ¿qué hacer?

El primer impulso fue visitar la muestra con el grupo e intentar aprovechar esa experiencia como motivación.

Frente a los alumnos, al momento de presentarles la propuesta me encontré diciendo: *Sueño con que ustedes también puedan realizar obras, sueño con poder exponerlas aquí en la escuela, sueño con una exposición en el Palais de Glace con las obras de ustedes.*

Al comentar este hecho con una colega, me preguntó: ¿Te animaste a usar la palabra “sueño”? Me percaté de lo inusual del término en la relación docente-alumno secundario y me di cuenta de que había convocado a un acto de esperanza. Sólo quedaba disponerse a nuclear las fuerzas y conducirlas. Esto implicaba el riesgo de modificar sobre la marcha estando atento a las situaciones nuevas que podían surgir.

“En muchas escuelas se indica que la enseñanza siga un programa donde se especifica lo que aprenderán los alumnos, así como la forma y el momento de enseñarlo. Pero en el aula real... hay personas vivas con necesidades y conocimientos personales. Una entrada particular en cierta dirección cambiará las perspectivas de cierta persona; después de la conversación de hoy el profesor sabe que sería bueno recomendar cierto tipo de libro, basándose en lo que parece ser el flujo natural hacia el próximo paso. Estas cosas no se pueden planear. Hay que enseñarle a cada persona, a cada grupo y en cada momento, como casos particulares que exigen un manejo particular.”⁵

Los adolescentes frente a la propuesta de hacer

El diagnóstico inicial frente a un grupo de adolescentes de esta época pareciera ser: apatía.

Y este era el dato con que se calificaba a este grupo. No parecía que pudieran reaccionar a ninguna propuesta y menos, generar una propia.

Intuyo que esta pose que adoptan los adolescentes es su caparazón de defensa ante la imposición institucional que los oprime con reglas a las que no le encuentran sentido. Ese estado larval les da tiempo a observar y pensar respuestas que no comprometan demasiado su responsabilidad. Mientras todo siga igual que antes y que antes de antes, el esfuerzo de adaptación es menor, y lo prefieren.

En este contexto, la propuesta de visitar el museo llegó inicialmente como una oportunidad de salir durante una mañana sólo para no tener que estar en la escuela.

Fue necesario realizar previamente algunas actividades que permitieran ejercitar la lectura de obras plásticas y la posibilidad de encontrar en ellas alguna sorpresa, algún mensaje oculto.

Prolija pero indiferentemente los alumnos accedieron a realizar esta primera etapa.

Una muestra participativa

Centrada en la memoria por los 30 años de la dictadura militar y como reflexión sobre las atrocidades cometidas por ésta, la muestra se ofrecía como una red de contemplación de obras y a la vez invitaba a la participación del visitante a partir de paredes, rollos de papel y papelitos donde se podía escribir un recuerdo, una idea, una opinión.

⁵ Nachmanovitch, óp. cit., p. 32.

El turno para una visita con el grupo escolar había que pedirlo telefónicamente y luego se concretaba vía e-mail desde la Secretaría de Cultura de la Nación. Y así fue. Fui atendido amablemente pero para la fecha en que nosotros podíamos concurrir no había posibilidad de agregar más visitas guiadas. Tomé esa fecha igualmente confiando en que la “visita guiada” la iba a poder conducir yo y especialmente podía suscitar la participación de los alumnos a partir de los ejercicios de análisis de obra previamente hechos en clase.

Esto me daba la posibilidad de incorporar en el acercamiento a las obras un dato obviado habitualmente en las “visitas guiadas” que ofrecen los museos: el tiempo de contemplación. Difícil de manejar si no hay un trabajo previo, la contemplación es ese tiempo silencioso delante de la obra, donde parece que no sucede nada y en realidad la obra se nos está abriendo en su verdadera faz.

El recurso del guía, en una muestra de arte, suele encauzarse por la vía de la transmisión de información. Un acceso a la obra desde un punto de vista racional y anecdótico. Pero sabemos que en el arte estos ingredientes acompañan a algo que es mayor y en este horizonte, se ve reducido.

A decir del pensador argentino Ricardo Martín-Crosa⁶ lo que puede salvar a la educación de ser reproductora de un modelo de hombre alienado y estructurado es educar en la capacidad de contemplar. Capacidad de sacarle a la realidad ese dato extra que nos permite intuir quiénes somos, para qué estamos y nos permite reaccionar creativamente.

Nos llevó casi una hora recorrer, una a una, las veintiséis obras. El silencio inicial. Nombre del autor y título. Con algunas preguntas invité a que expresen el impacto inicial. Se sumaban dos o tres opiniones, comparábamos esos efectos y analizábamos técnicas. Nos íbamos acercando al centro esencial de cada propuesta. Allí donde se necesitaba, agregué algún dato o información que completaba el sentido.

Terminado el análisis grupal sugerí que cada uno vuelva a detenerse un rato delante de las tres o cuatro obras que más le habían impactado, además de ver libremente el resto de la exposición.

La organización de la muestra tenía previsto un catálogo, en edición rústica con todas las obras a color, para obsequiarle a cada alumno visitante. Esto permitió proseguir en el aula con un buen material tanto desde los textos como desde las imágenes.

Ya desde la tapa del catálogo, el subtítulo de la muestra invitaba a ampliarla: “TESTIMONIO COLECTIVO / CREACIÓN PERMANENTE”.

En el interior, con alguna hoja en blanco invitando a llenarla, aparecía la pregunta: ¿Cuáles son las imágenes que agregarías? La cantidad de papelitos manuscritos que había dejado el público, los graffiti en las paredes especialmente montados en todos los rincones de la sala, llamaban a la participación. Tú también puedes decir algo.

Improvisación

Quiero introducir aquí una herramienta de análisis de los hechos que estoy relatando. Encontré en el libro *Free Play* de Stephen Nachmanovitch un panorama serio, profundo y experimentado acerca de la *improvisación*. Palabra desvalorizada desde el mundo planificado del control.

*“A veces se piensa que en la improvisación podemos hacer cualquier cosa. Pero la falta de un plan consciente no significa que nuestro trabajo sea azaroso o arbitrario. La improvisación siempre tiene sus reglas, aunque no sean reglas a priori. Cuando somos totalmente fieles a nuestra individualidad, en realidad estamos siguiendo un diseño muy intrincado. Este tipo de libertad es precisamente lo opuesto a ‘cualquier cosa’.”*⁷

⁶ Poeta y crítico de arte fallecido en 1993. Tomé esta idea de sus clases de estética.

⁷ Nachmanovitch, óp. cit., p. 39.

Desde nuestra individualidad, conocemos nuestros objetivos, sabemos profundamente los contenidos de nuestra materia y con respecto a los alumnos, entendemos que son un otro en formación y todos nos movemos en un marco institucional que legitima y ordena nuestra acción.

Desde esa base...

“La improvisación no consiste en romper las formas y las limitaciones sólo para ser ‘libre’, sino en usarlas como la forma precisa de trascendernos.”⁸

“La actitud artística... nos libera para que veamos las posibilidades que se nos presentan; entonces podemos tomar un instrumento común y convertirlo en extraordinario”⁹

Lo que encuentro ahora, formalizado en el libro de Nachmanovitch, es algo que vengo experimentando hace años, e hice consciente desde mi aproximación a la música tocando jazz. Toda la *improvisación*, esencia de este estilo, parte de una seria planificación previa, una estructura, escalas conocidas, patrones y técnicas. La eterna novedad que nos sugiere es fruto de los infinitos modos de combinación que, dada la experiencia práctica y el ensayo, pareciera que surgen automáticamente de la nada. Toda esa sorpresiva espontaneidad se sostiene sobre sólidas columnas.

No tardé en entender que lo mismo funcionaba para las artes visuales y para la educación.

A pesar de la posibilidad de tener todo planificado...

“Un hecho empírico de nuestras vidas es que no sabemos y no podemos saber lo que sucederá con un día o un momento de anticipación. Lo inesperado nos aguarda en cada curva y en cada respiración. El futuro es un misterio vasto, perpetuamente regenerado, y cuanto más vivimos y sabemos, mayor es el misterio. Cuando dejamos caer el velo de nuestras preconcepciones somos virtualmente empujados por todas las circunstancias al momento presente: el momento, el momento completo, y sólo el momento. Este es el estado mental que enseña y fortalece la improvisación, un estado mental en que el aquí y el ahora no son una idea de moda sino una cuestión de vida o muerte, de la que podemos aprender y depender con confianza. Podemos confiar en que el mundo será una sorpresa perpetua en perpetuo movimiento. Y una perpetua invitación a crear.”¹⁰

Entonces, la *improvisación* es la conexión espontánea con el momento presente, permitiendo que fluya, individual o grupalmente, la expresión profunda del ser, que se apoya en técnicas y conocimientos ejercitados y va estructurando una forma que responde esencialmente a esa búsqueda y se concreta en una acción o un producto completo.

Lo que me hace pensar en el valor cierto de la *improvisación* aplicada a la educación es el diagnóstico del educando. La apatía no como causa, sino como consecuencia ante la falta de estímulos vitales externos y la propuesta coyuntural de aturdimiento y evasión.

Formarse en la capacidad de improvisar y hacerla eje de un trabajo serio, eje de un plan de acción, empezó a mostrar sus resultados. No solamente fue efectiva en el ámbito del docente, tal vez el más intencionado de los actores de nuestra experiencia, sino que se contagió, generando un feedback permanente. Una actitud de atención y acción de uno, en relación con la actitud de atención y acción del otro.

“Una ventaja de la colaboración es que es mucho más fácil aprender de otro que de uno mismo. Y la inercia, que a menudo es un obstáculo importante en el trabajo solitario, aquí apenas existe: A libera la energía de B, B libera la energía de A.”¹¹

⁸ Nachmanovitch, óp. cit., p. 101.

⁹ Nachmanovitch, óp. cit., p. 104.

¹⁰ Nachmanovitch, óp. cit., p. 34.

¹¹ Nachmanovitch, óp. cit., p. 113.

Intuición – Planificación– Improvisación

Muchas veces llegan a la escuela, por correo, por mail o por alguien que encontró información en algún medio, propuestas de actividades de parte de un museo o institución cultural. Generalmente la fecha de realización o cierre de la actividad está cercana a la semana siguiente de recibir esta información. La realidad es que muy pocas veces es aprovechable porque los tiempos en la escuela se miden a la velocidad de la hora cátedra semanal. Para generar una motivación en los alumnos, organizar a la institución educativa para una salida o para que al docente se le ocurra la articulación con su planificación preestablecida, “no dan los tiempos”. El entrecomillado hará resonar una frase largamente escuchada.

Es necesario un urgente cambio en el ángulo de visión. Todas estas limitaciones no son más que una invitación a crear, asumir un desafío de vencer la adversidad.

Ese aire fresco lo puede aportar la técnica de improvisación.

Para el docente que año tras año repite temas, estrategias y conoce los resultados, se transforma en una oportunidad de renovación, novedad en la rutina, revitalización.

Implica asimismo abrir un espacio de *no saber*, un vacío que se va a llenar, o sea, la posibilidad de aprender. Reformulación del lugar del docente en este circuito.

El alumno ya no es un receptor pasivo, es más, no tiene nada que recibir si no es un aporte potenciador de un hacer. Hacer que se propone como autodesafío, como proyecto común, apropiado por todos. Se diluye la idea de obligación, de imposición institucional. El alumno es tan actor de esta improvisación como el docente. El alumno propone, cuestiona, modifica, se niega a determinadas cosas, aporta otras. El docente toma estos recursos, los reordena, potencia lo que reconoce como propuestas originales, reflexiona con el alumno e invita a reformular las más estereotipadas, a evitar los lugares comunes.

“Aquí necesitamos recordar algo que es obviamente cierto pero que no se dice a menudo: que los diferentes estilos de personalidad tienen diferentes estilos creativos. No hay una idea de creatividad que pueda describirlo todo. Por lo tanto, al colaborar con otros completamos, como en cualquier relación, un self mayor, una creatividad más versátil.”¹²

En este panorama ¿qué rol juega el museo o la institución cultural?

Volvamos a nuestro relato

Podemos leer los sucesos desde esta capacidad de improvisación puesta a jugar como modo de vínculo.

Todo lo que sucedió se dio a través de una sucesión de hechos encadenados, cada uno sirviendo de motivación para el siguiente, generando en cada actor, preguntas, intuiciones y respuestas que a la vez modificaban y hacían nuevo el panorama.

Después de la visita al museo y del análisis de su propuesta participativa, los alumnos mostraron una evidente sorpresa. Parte de esa sorpresa era señal de un incipiente estado contemplativo. Era el momento de incrementar la apuesta, dirigir esa energía a un objetivo común.

“Existe un fenómeno llamado alineación que es la sincronización de uno o más sistemas en un único pulso.”¹³

Esos “sueños” que yo había podido expresar comenzaron a ser sueños de todo un grupo. Del formato de las obras de los artistas decidimos el más manejable 30 x 30 cm para nuestras obras.

La relectura de la canción, la realización de bocetos, los miedos, las vergüenzas, los hallazgos.

En varias oportunidades nos detuvimos a “planificar”, ver dónde estábamos parados, que contenidos estábamos involucrando, tiempos disponibles, plazos posibles. Allí acordamos que la experiencia completa podía durar todo el cuatrimestre y nuestras acciones se ajustaron a esos plazos.

¹² Nachmanovitch, óp. cit., p. 112.

¹³ Nachmanovitch, óp. cit., p. 116.

Fui proponiendo modos de evaluación que incluyeron: evaluación personalizada del proceso de trabajo, evaluación grupal de resultados, reflexión escrita individual.

Semana tras semana la aparición de logros sorprendentes o soluciones novedosas fue sumando un entusiasmo que completó el cien por ciento de participación efectiva de los veintitrés integrantes del grupo. También me motivó a mí, como docente, a participar aportando mi obra que, si bien no realicé en clase porque allí cumplía una función de coordinación que me ocupaba todo el tiempo, fui mostrando en sucesivas etapas.

Contagio de energía y entusiasmo, ese fue el clima que generamos entre todos. Apatía, si te he visto ni me acuerdo.

Luego, cuando las obras estaban terminadas o en su etapa final, decidimos organizar una exposición en la escuela aplicando lo que habíamos aprendido en la muestra del Palais de Glace. Esto implicó llevar el proyecto a Rectoría, diseñar el espacio de exhibición en el salón de la escuela, aprovechar la iluminación existente para realzar las obras, pensar la dirección de recorrido, los cartelitos con los títulos, las invitaciones.

Desde un ejercicio individual, a partir de algunas pautas de diseño, realizamos una técnica de *brainstorming*¹⁴ para definir cómo haríamos el catálogo. Incluyó una presentación por parte del profesor, un texto de los alumnos a partir de todo lo que querían decir y las fotos de todas las obras que en una sesión fotográfica nos encargamos de sacar en el aula.

Esa alineación, la sincronización de esfuerzos que parecía imposible en un principio, compartir la responsabilidad y la alegría por el trabajo que se estaba realizando, llegó a su punto culminante en el montaje de nuestra muestra. Los que habían parecido menos comprometidos hasta ese momento, fueron los primeros en tomar las herramientas, medir, clavar, colgar. Todo el grupo, en una ebullición de energía, estaba moviéndose y completando aquello que sentía como propio, porque realmente lo era.

Yo sentía que todos los que podrían haber sido *objetivos* habían sido superados. Cada acción puesta en libre juego había sido detonante de otras tantas acciones, detonantes a su vez.

Desde la institución cultural al docente, al alumno, al compañero, al docente otra vez. Así supuse que el próximo paso sería hacerle una devolución a la Secretaría de Cultura. Escribí un apurado e-mail donde esbozaba a grandes rasgos todo lo que había surgido a través de su propuesta.

El lunes 17 de julio era la inauguración y nuestra muestra iba a durar toda la semana hasta el comienzo del receso de invierno.

Padres, familias, amigos, profesores y alumnos estuvieron ese día a las 19 horas. Se había preparado un refrigerio como en toda inauguración. La calidad del evento invitaba a los espectadores a esa actitud contemplativa que habíamos buscado y encontrado en nuestro proceso creativo. En un momento se presentó Juan Rodil, integrante del equipo de la Secretaría de Cultura, que había leído mi e-mail y se había hecho tiempo para venir a la inauguración trayendo para cada *expositor* un ejemplar del catálogo de la muestra “La Memoria” en edición de lujo.

Después de ver la muestra y en el momento de entregar los catálogos anunció que estábamos invitados a participar con nuestras obras, en marzo de 2007, de la exposición final del itinerario de “La Memoria” por distintos rincones de la Argentina, otra vez en el Palais de Glace.

Sorpresa de todos.

Se completaba el círculo de esta experiencia. El próximo paso lo estaba dando otra vez, la institución cultural.

Nuestro “sueño” cumplido. Todo había funcionado y se había potenciado desde el libre juego de la improvisación.

Posteriormente fui convocado por Elio Kapszuk¹⁵ para acercar registros de la experiencia para ser incluidos en un libro.

¹⁴ Tormenta de ideas.

¹⁵ Elio Kapszuk es el curador y el gestor de la idea de la muestra “La Memoria”.

Conclusiones

Tal vez esta experiencia compartida profundamente con mis alumnos haya sido una de las más complejas y trascendentes de mis años como docente.

Buscando sintetizar los elementos más generales reconocemos tres actores sin los cuales no podría haberse desarrollado así.

El docente es quien promueve el movimiento inicial en sus alumnos, a la vez porque está abierto a su entorno y porque es quien posee la experiencia en los contenidos de su materia. Sabe a dónde se puede ir porque ha pasado por ahí.

Pero el docente de arte sabe que también hay un territorio más allá, todavía inexplorado.

Ve a los alumnos, no como recipientes vacíos, sino como interlocutores en los que se puede suscitar una expresión nueva. O sea, que el alumno puede sorprender al maestro que también está dispuesto a aprender sin perder el horizonte de su rol.

El docente tiene la capacidad de alentar, subrayar, señalar, acompañar, conectar, valorar el trabajo de sus alumnos. Es el que puede ver la unidad, el todo que forman estas individualidades; está atento a generar vínculos.

Los alumnos, en el campo del arte, tal vez no se han dado cuenta de lo que “ya saben”, eso que ha crecido con ellos, su propia humanidad.

La creatividad, que en la escuela primaria viven con inocencia y libertad, en la secundaria ha pasado por tantos filtros que ya es una capacidad anestesiada, irreconocible.

Aquí la sorpresa y el dinamismo que produce la improvisación, es el factor revitalizador de aquella capacidad paralizada.

“Llegamos a ver al juego libre como sistema de auto-organización que se pregunta y se responde a sí mismo sobre su propia identidad.”¹⁶

En la adolescencia donde es esencial la búsqueda de esa identidad, la creación y la improvisación ejercitan y despiertan patrones autoorganizadores.

Haciendo uso de sus capacidades encuentra su lugar, se apropia de la acción, hace desde lo más profundo de su libertad.

La institución cultural, en nuestro caso, es la que está proponiendo una conducta novedosa. Muestra la sorprendente flexibilidad con la que se puede trabajar. Cómo se permitió participar del libre juego de la improvisación. Esto es posible porque detrás de las instituciones hay personas, con una formación sólida, con objetivos claros pero sobre todo con la capacidad de vincularse y tomar decisiones. En otras oportunidades me he encontrado que el sí o el no sobre una cuestión quedaba en manos de un guardia de seguridad o portero de alguna institución que no podía tener la idea global, sino atenerse a un código. Aquí, los responsables de la idea eran los que entraban en el juego, establecían relaciones y estaban creando en el mismo momento de decidir. “Bajaron” al encuentro de los destinatarios de su trabajo y se encontraron que había allí una respuesta que enriquecía su propuesta ampliándole el sentido. Llegaron y se mantuvieron en diálogo, estrecharon el vínculo, hicieron visible el circuito que le da su razón de ser. En este sentido sería interesante pensar los mecanismos para que, a pesar de que las personas cambien, la institución pueda mantener su estilo participativo y su capacidad de juego.

En el museo guardamos y protegemos los productos de nuestra cultura porque van constituyendo nuestra propia identidad. Las nuevas generaciones se descubren allí y van aportando su originalidad ampliando el círculo de lo que llamamos “nuestro”.

Improvisación no es deriva. Es el fluir de los actos de la vida replanteando a cada instante sus propios objetivos, dialogando

¹⁶ Nachmanovitch, óp cit., p. 120.

con la planificación, pero sobre todo, reconociendo y sumando la acción del otro como insustituible para construir procesos y productos culturales que son en sí mismos la imagen del diálogo.

Pensar la improvisación como técnica transversal permitió la rápida respuesta ante lo que sugería la acción del otro; permitió ir construyendo a cada paso y con lo que se tenía a mano; permitió una interrelación dinámica y personal entre los distintos actores, que todos se apropiaran del proyecto para volcar en él su nota original.

El lugar lejano y rígido del museo se humanizó. Se abrieron sus puertas, entramos en él con respeto y pudimos alcanzar familiaridad. El museo legitimó y expandió la acción educativa de la escuela llevándola a la realidad encarnada.

Nuestro pequeño gesto para una pequeña comunidad, llegó a la gran comunidad desde la visibilidad del museo. La voz apagada de los jóvenes se escuchó plena y verdadera.

La institución cultural encontró en nuestro trabajo, un eco del suyo. Un juego que descubre las huellas vitales del secreto de la naturaleza humana.

Ecos de la Memoria. El eco que más resuena, no es el recordar o tomar una posición sobre los hechos del pasado, sino el hacerlo de tal manera que al mismo tiempo se está experimentando ese otro modo de vivir: la libertad. El núcleo mismo de una sociedad en diálogo, plural y creativa.